

1. ORIGEN Y DISTRIBUCIÓN

Gabriel Roveda, Margarita Ramírez



La uchuva es bien conocida desde la época de los Incas, mucho antes de la llegada de Colón a América, y aunque no se tiene exactitud sobre su origen, se considera que proviene de la zona andina de Perú, Ecuador y Colombia, ya que crece con facilidad en tierras altas de los Andes y se ha expandido a varias zonas del trópico y del subtrópico.

La uchuva, *Physalis peruviana*, pertenece a la familia de las solanáceas (Figura 1). El genero *Physalis* se encuentra de manera predominante en América desde los Estados Unidos, Centroamérica, hasta América del Sur, aunque algunas especies crecen en el viejo mundo. Este taxón incluye de 90 a 100 especies, de las cuales más de la mitad

Figura 1. Planta de uchuva (*Physalis peruviana*).



Fuentes: Roveda, 2005.

Figura 2. Cultivo de uchuva en el Centro de Investigaciones Tibaitatá, CORPOICA.



Fuente: Roveda, 2006.

crecen en México, por lo que esta región está considerada como centro de diversidad (Martínez, M. 1998, citado por Fischer *et al.*, 2005).

De acuerdo con Cárdenas (1981), (Citado por Fischer *et al.*, 2005), algunas especies han sido cultivadas por la calidad de sus frutos, en particular *Physalis peruviana*, *P. pruinosa* y *P. ixocarpa*; otras se consideran malezas o se usan como plantas ornamentales por presentar un cáliz muy vistoso.

La variedad genética de *Physalis* en países de Sur y Centro América está representada por variedades tradicionales, en su mayoría silvestres, salvo en Brasil, donde

hay variedades mejoradas de uchuva y en México con variedades de *P. philadelphica*, de buen rendimiento (IPGRI, 2000).

En Colombia existen colecciones con 220 accesiones en la Universidad Nacional de Colombia, Palmira; y 98 en bancos de germoplasma en Corpoica (Figura 2). Aunque existe información de estas colecciones, no hay un buen sistema de documentación en el país, por lo que su contribución a los procesos de selección es escasa. Así mismo, se desconoce la procedencia de una gran cantidad de materiales y no se cuenta con alternativas genéticas para enfrentar los problemas del cultivo (Fischer *et al.* 2005).